

GEOFF ELEY: SOCIETY, POLITICS AND IDEOLOGY  
IN GERMAN HISTORIOGRAPHY (1974-1984)

# Geoff Eley: sociedad, política e ideología en la historiografía alemana (1974-1984)\*

Gastón Alejandro Olivera

**Universidad Nacional de la Patagonia**

kindgaston@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-9664-071X>

---

Fecha recepción 05.09.2018 / Fecha aceptación 08.07.2019

## Resumen

Este trabajo aborda la trayectoria intelectual del historiador británico Geoff Eley para dar cuenta de los debates contemporáneos de las y los historiadores sobre su disciplina. Hace hincapié en la etapa en que éste ingresó al campo historiográfico analizando su práctica y experiencia como historiador del pasado alemán. Para ello toma en consideración sus producciones iniciales, desde la tesis doctoral presentada en 1974 –todavía hoy inédita–, pasando por la serie de artículos críticos aparecidos en revistas especializadas durante la segunda mitad de esa década, hasta su *opera prima* publicada en 1980 y ampliada en la edición inglesa de 1984.

## Abstract

The aim of this paper is to describe British Geoff Eley (born in 1949) intellectual development as an account to understand current debates about his discipline. Focusing on his experience and practice in the historiographic field as a German historian. To achieve the previous idea, this paper considers his early productions, from his doctoral thesis first introduced in 1974- still a rare piece of writing- going through a series of critical analysis mentioned on specialized magazines during the second half of that decade to his *masterpiece* published in 1980 and later on expanded in the British edition of 1984.

---

\*Agradezco a Liliana Pérez, Ana María Troncoso y a las/os evaluadores anónimos por la revisión atenta del manuscrito y los aportes recibidos. A Ana E. Sánchez Elgue, compañera de lecturas y del resto

Este estudio de caso permite considerar de primera mano el modo en que un historiador en formación afrontó los problemas de la historia social, en el plano conceptual tanto como en el metodológico, en momentos en que ésta se consolidaba como nuevo paradigma historiográfico en los países occidentales. Nuestra hipótesis es que a consecuencia del doble frente de sus «batallas por la historia», de un lado con la nueva ortodoxia post-Fischer en Alemania Occidental y del otro al interior de la variada tradición marxista (en especial británica), su consolidación en los medios académicos a fines de la década de 1970 se dio no ya en tanto «historiador social» sino como temprano mediador entre una historia social en crisis y una historia cultural que emergía incipientemente.

## Palabras clave

Historiografía Alemana; Geoff Eley; Teoría Marxista; Sonderweg; Historia cultural

This case study allows recognizing in first person the way how a training historian dealt with problems inside social history, in the methodological aspect as well as the conceptual one, particularly at a moment in which social history gain status in western countries as the new historiographic paradigm. Our hypothesis claims due to a double front of his «history battles», on the one hand with the new post Fischer orthodoxy in Western Germany, on the other hand inside of the wide ranging Marxist tradition (especially in the British tradition), and its consolidation in the academic media in the late 1970 was not because of him as a «social historian» but rather as an earlier intermediary between a social history in crisis and an emerging cultural history.

## Keywords

German historiography, Geoff Eley, Marxist Theory, Sonderweg, Cultural history

*Prof. Dr. Juan Suriano (1948-2018)*  
*In Memoriam*

LA TRAYECTORIA DEL HISTORIADOR GEOFF ELEY, nacido en Inglaterra en 1949, se ha desarrollado hasta la actualidad en tres escenarios académicos bien definidos: uno británico, uno alemán y otro norteamericano, cada uno de los cuales ha influido decisivamente en su derrotero intelectual. Este trabajo hace hincapié, sin embargo, en la etapa en que ingresó al campo historiográfico, analizando su práctica y experiencia como historiador del pasado alemán. Para ello toma en consideración sus producciones iniciales: desde la tesis doctoral presentada en 1974 -todavía hoy inédita-, pasando por la serie de artículos críticos aparecidos en revistas especializadas durante la segunda mitad de esa década, hasta su *opera prima* publicada en 1980 y ampliada en la edición inglesa de 1984. Nos detenemos en este segmento de una producción aún vigente porque consideramos que esta década marcó de manera fundamental la ruta sobre la que el autor ha marchado en adelante, aunque puedan reconocerse virajes posteriores.

Nuestra hipótesis al respecto es doble: sostenemos que Eley ingresó al mundo académico sobre fines de la década de 1970 no ya como un «historiador social» en sentido clásico, sino como un temprano mediador entre una historia social en crisis y una historia cultural que emergía incipientemente; y que ello fue consecuencia del doble frente de sus «batallas por la historia», de un lado con la nueva ortodoxia post-Fischer en Alemania Occidental y del otro al interior de la variada tradición marxista (en especial, británica).

Dado que los escenarios británico y alemán son particularmente relevantes en el contexto del presente trabajo, efectuaremos primero una caracterización mínima de ambos a fin de tener presente las claves de su formación y la fuente de sus intereses de investigación. De esa forma tendremos ocasión de revisar los debates y transformaciones generales producidos en el oficio de las y los historiadores desde la década de 1960.

## Escenario, formación e inserción académica<sup>1</sup>

Eley realizó sus estudios de grado en historia en *Balliol College* de la Universidad de Oxford entre 1967 y 1970, en un ambiente caracterizado por la enseñanza historicista y tradicional de la historia cuya pedagogía parecía estar organizada para “sofocar el ardor intelectual de la juventud con una ducha fría de saber anticuado” y cuyo currículo era “un desportillado y derrumbado monumento a la más polvorienta y limitada falta de imaginación histórica”.<sup>2</sup> Como él mismo ha destacado, llegó a Oxford “terriblemente verde y mal preparado [...] infradotado de capital cultural” y debió experimentar las disparidades con muchos de sus compañeros, quienes “parecían saber más, haber leído más libros del estilo de los adecuados, haber viajado más, hablar más lenguas con mayor facilidad, disponer de referencias en la punta de los dedos y, en general, estar seguros de cuál era el lugar al que pertenecían”.<sup>3</sup> La expansión de la enseñanza primaria y secundaria en la Europa de posguerra, encarada por gobiernos proclives a la introducción de reformas sociales, fue el escenario general que favoreció este tipo de trayectoria educativa.<sup>4</sup> Pero el elemento decisivo que le llevó a convertirse en historiador fue la presión de los acontecimientos políticos más amplios:

[p]ara muchos de los miembros de mi generación, la relación con la historia prendió a partir de las dramáticas y entusiastas demandas de la época, debido a la intrusión de sus urgencias éticas y políticas. En este sentido el carácter “ordinario” de mi vida y de la de otros de clase obrera y de clase media baja, se convirtió en extraordinario debido a las oportunidades educacionales que se pusieron a nuestra disposición y los acontecimientos políticos a gran escala que súbitamente y de forma inesperada sobrevinieron. [...] Espoleado por el deseo de comprender [...] fui propulsado a ser un historiador por los efectos de 1968.<sup>5</sup>

Durante los años en que Eley cursó la licenciatura el paisaje historiográfico estaba experimentando una apertura hacia nuevas formas de historia y, particularmente, hacia una nueva visión de lo que la práctica de la historia podía significar. Su generación tuvo clara consciencia de su relevancia para el presente: “la percibíamos no sólo como una ayuda para el pensamiento político efectivo, sino como una herramienta para afilar una conciencia social crítica así como para construir nuestro propio camino hacia una ética política viable”.<sup>6</sup>

---

1. Los siguientes comentarios se basan en el relato autobiográfico aparecido en los capítulos “Convirtiéndome en historiador. Un prefacio personal” y “Optimismo” de su obra de recorrido historiográfico *A Crooked Line: From Cultural History to the History of Society*, Ann Arbor, 2005 [Ed. esp.: *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, València, 2008].

2. Eley, *Una línea...* op. cit., 25-26.

3. Eley, *Una línea...* op. cit., 28.

4. Para una descripción más amplia de la transformación del sistema educativo europeo, incluido el británico, véase: T. Judt, “El espectro de la revolución”, en *Postguerra : una historia de Europa desde 1945*, Madrid, 2007, 569-614.

5. Eley, *Una línea...* op. cit., 29.

6. Eley, *Una línea...* op. cit., 26.

Si lo consideramos desde una perspectiva más amplia puede afirmarse que toda la década de 1960 fue un renacer de la interrogación sobre el método y los objetivos de las disciplinas académicas, especialmente de las ciencias sociales:

En la vanguardia de la revolución teórica estaban las disciplinas académicas de historia y las más indulgentes ciencias sociales [...]. El saber generado por los hombres y mujeres asociados con estos grupos e instituciones no era necesariamente iconoclasta; [p]ero sí era deliberadamente interpretativo, normalmente desde una posición no dogmática pero de tendencias inequívocamente izquierdistas. Se trataba de una historia determinada por la teoría social y por la insistencia en la importancia de la clase social, especialmente de las clases más bajas. La cuestión no era sólo narrar o incluso explicar un momento histórico dado, sino revelar su significado más profundo. Esta línea de estudio histórico parecía acortar la distancia entre el pasado y el presente, entre la especulación intelectual y el compromiso contemporáneo, y una nueva generación de estudiantes adoptó [...] esta perspectiva.<sup>7</sup>

El tiempo que Eley pasó en Oxford le reportó “una forma de historia informada por la teoría y comprometida políticamente”, adquirida más en las márgenes del plan de estudios oficial que a casusa de él.<sup>8</sup> Tras su egreso inició en 1971 estudios doctorales en la Universidad de Sussex, la primera de muchas jóvenes instituciones creadas en el Reino Unido durante la década de 1960 como parte de un proceso general de expansión de las universidades que recorrió –con matices– toda la Europa de posguerra.<sup>9</sup> Para entonces estaba provisto de una formación tan clásica como sistemática y, a su vez, de un conocimiento renovado de la historia británica gracias a la producción del Grupo de Historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña y de la influyente revista *Past & Present*. Convertirse en historiador implicaba, en aquellos años, quedar bajo el influjo de la teoría marxista, con su optimismo característico respecto a la capacidad explicativa de lo social, un talante que llevó en 1971 a Eric Hobsbawm a afirmar que era un buen momento para ser historiador social.<sup>10</sup> Eley formó parte, además, de una generación de estudiantes británicos influida por la lectura de Edward P. Thompson y el tipo de interés prestado por éste a la historia de los sectores populares. A partir de ese significativo bagaje comenzó a definir el campo de estudios e investigación de su interés, dirigiendo su mirada al pasado alemán mientras transitaba la segunda etapa de su formación académica.

El escenario historiográfico alemán que él conoció, primero a partir de lecturas y luego en el marco de estancias de investigación (sus primeras estancias en Alemania datan de 1971 y 1973), estaba caracterizado por una profunda renovación y efervescencia de los estudios

7. Judt, “El espectro...”, op. cit., 568-614.

8. Eley, *Una línea...* op. cit., 31.

9. Judt, “El espectro...”, op. cit., 568-614.

10. E. J. Hobsbawm, “From Social History to the History of Society”, *Daedalus*, 100, 1971, 20-45, en <https://www.jstor.org/stable/20023989> (reed. en *Essays in Social History*, Oxford, 1974) [Ed. esp. “De la historia social a la historia de la sociedad”, en *Marxismo e historia social*, México, 1983).

históricos.<sup>11</sup> La *Zunft*, la historia tradicional encarnada en historiadores que habían vivido las dos guerras mundiales, había continuado dominando las universidades y la producción histórica aún durante las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Esta posición hegemónica comenzó a ser desafiada a comienzos de la década de 1960, en particular tras la publicación del libro del historiador hamburgués Fritz Fischer.<sup>12</sup> Este autor planteó que el nazismo tenía que ser abordado desde una perspectiva de larga duración que se enfocara en la comprensión de las estructuras sociales que habían facilitado su ascenso. Metodológicamente hablando, esto suponía retrotraerse en el tiempo más allá de las circunstancias de 1933, 1929 o incluso 1914-1918 en pos de la búsqueda de los orígenes. A su vez, un enfoque semejante se alejaba de la figura de Hitler como factor explicativo, al tiempo que relativizaba las interpretaciones psicológicas que referían a una particular y ancestral mentalidad alemana proclive al autoritarismo, encontrando la clave interpretativa del surgimiento del nazismo en la peculiar forma que había asumido la sociedad alemana del último cuarto de siglo, en particular tras el proceso de unificación estatal motorizado por Bismarck.

Este libro generó una amplia controversia que excedió el ámbito historiográfico siendo rechazado por un gobierno (cristiano-demócrata) y una opinión pública poco proclives a abrir el debate sobre el rol que le había cabido a la sociedad en la producción de ese fenómeno histórico.<sup>13</sup> Si bien Fischer hizo hincapié en la política exterior expansionista desde Bismarck a Hitler, su enfoque pronto se extendió a otras esferas del pasado alentando preguntas semejantes. Por tanto, uno de los legados de su producción (convertida pronto en escuela) y del subsiguiente debate fue resituar la comprensión del pasado reciente en una perspectiva estructural, interrogándose por el problema de la continuidad en la historia alemana en el plano económico, social y cultural.

Al abrigo de esta renovación surgió una importante corriente historiográfica que desde mediados de los años 1960 comenzó a pensar la historia como historia societal o *Gesellschaftsgeschichte* y a demandar mayor presencia de la teoría social en el trabajo de los historiadores, con el objetivo declarado de convertir a la historia en una ciencia social. Esta transformación de la disciplina en Alemania estaba influida, naturalmente, por la renovación general de la historiografía en los distintos países de Europa y, en especial, por la apertura hacia la cultura y ciencias norteamericanas, característica en esa etapa de la Guerra Fría.

Después de tres lustros de una floreciente investigación histórica se había forjado una nueva base de conocimientos sobre la estructura de la política alemana anterior a 1914 conocida como «consenso pos-Fischer», que se presentaba como un cuestionamiento político-pedagógico al tradicionalismo historiográfico predominante en la conciencia histórica de la sociedad y en el sistema educativo de la Alemania Federal. Cuando Eley se embarcó en el

---

11. Véase G. G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo XX: las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*, Barcelona, 1995, así como I. Kershaw, *The Nazi Dictatorship*, London, 1985. [Ed. esp.: *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, 2004].

12. F. Fischer, *Griff nach der Weltmacht: die Kriegszielpolitik des Kaiserlichen Deutschland, 1914-18*, Düsseldorf, 1961.

13. Kershaw, *The Nazi... op. cit.*, 15-39.

estudio e investigación del pasado alemán esta vertiente de la historia social se encontraba en plena consolidación, académica e institucionalmente.

Entre los temas que habían llamado la atención de esa nueva escuela se encontraba la expansión de la marina imperial con posterioridad a 1898, de gran importancia para comprender la escalada diplomática previa a la Primera Guerra Mundial. La interpretación general sobre su significado en la política alemana finisecular se basaba en un marco explicativo construido en base a una doble idea. En primer lugar, la del imperialismo social, concebido como una maquiavélica técnica de dominio por medio de la cual las elites alemanas habían conseguido estabilizar la política doméstica, derivando hacia el exterior los conflictos surgidos a raíz de la industrialización y la subsecuente transformación socio-económica. Su papel en la historia había sido tan importante que Hans-Ulrich Wehler, el máximo exponente de esa interpretación a principios de los años 1970, sostenía que podría establecerse una línea de continuidad en su aplicación desde Bismarck a Hitler.

Ésta iba de la mano de una segunda idea condensada en el concepto *Sammlungspolitik* [política de colección o de reunión], una expresión de uso contemporáneo que refería a la alianza defensiva entre capitalistas y terratenientes que habría caracterizado la política alemana desde Bismarck. El eje de esta alianza había sido un fuerte impulso proteccionista, antiliberal y, en especial, su orientación anti-socialista. En tanto coalición hizo su aparición formal en los acuerdos bismarckianos de 1878/9 y, tras un *impasse* durante la cancillería de Caprivi en los tempranos años 1890, fue relanzado en 1897 por el ministro de finanzas prusiano Johannes von Miquel, prolongándose hasta 1902. El acuerdo entre las fracciones dominantes de la industria pesada y de la agricultura permitió garantizar beneficios económicos y políticos recíprocos, facilitando a las elites la superación de sus diferencias y estabilizar el sistema de poder ante las amenazas internas y externas.

Los historiadores alemanes habían reconocido una conexión estructural entre la *Sammlungspolitik* de 1897 y la proclamación simultánea de la *Weltpolitik* [política mundial]. El historiador Eckart Kehr lo había sintetizado tempranamente en la fórmula: «para la industria la flota, *Weltpolitik* y expansión, para los agricultores los aranceles y la defensa de la supremacía de los conservadores y, como consecuencia de este compromiso social y económico, para el partido del Centro la hegemonía política».<sup>14</sup> Se argüía con ello que la

---

14. Citado por Eley (1974:5). Eckart Kehr (1902-1933) publicó en 1930 un libro sobre el trasfondo doméstico de la construcción de una gran armada durante el Imperio Alemán, indicando que había sido la primacía de la política interna (*Primat der Innenpolitik*) antes que la persecución de objetivos de política exterior, lo que había motorizado aquel proyecto liderado por el almirante Tirpitz. Kehr se exilió en los Estados Unidos y murió en Washington D.C. a punto de cumplir los 31 años. Su temprana obra crítica fue recuperada por una generación posterior de historiadores bajo el mando de Hans-Ulrich Wehler, quien reeditó sus producciones. Eley engloba dentro de una misma escuela de pensamiento, denominada “escuela Kehrite”, a los académicos que sostienen variantes de aquella interpretación. Véase su “Die ‘Kehrites’ und das Kaiserreich: Bemerkungen zu einer aktuellen Kontroverse”, *Geschichte und Gesellschaft*, 4:1, 1978, 91-107. La idea de que estos autores forman parte de una misma línea de pensamiento fue cuestionada por Heinrich August Winkler y por Hans-Jürgen Puhle, el último de los cuales puso en duda además la existencia misma de una escuela a la que fuera posible aplicar la etiqueta “Kehrite”. Véase H.-J. Puhle, “Zur Legende von der ‘Kehr-

*Sammlungspolitik* comenzó al mismo tiempo y *a través* de la construcción de la flota, al servir la marina de catalizador para la alianza entre la industria y la agricultura. Así, la expansión de la flota de guerra a través de las leyes de 1898 y 1900 fue interpretada como parte integral de un sistema de compensaciones económicas y políticas que tenía por objeto reforzar el sistema de poder existente, acabar con los avances hacia la reforma social y mantener la subordinación política de la clase obrera.

La fundación, en abril de 1898, de la Liga de la Marina Alemana (DFV, del alemán *Deutscher Flottenverein*), uno de los grupos de presión nacionalistas más grandes y exitosos de la época abocado a influir en la política naval oficial, había sido explicada como parte de aquella estrategia de dominio, cumpliendo con una triple función: proporcionar el necesario apoyo de masas a las fuerzas del ala derecha, fomentar el interés comercial de la industria pesada y complementar el aparato propagandístico del gobierno.

En ese contexto se inscribe la investigación doctoral de Eley, en la que realizó un análisis comprensivo del movimiento naval haciendo hincapié en su rol en la política alemana entre 1898 y 1914.<sup>15</sup> La Liga, en tanto genuino movimiento de masas, brindaba materiales adecuados para considerar la significación concreta de la idea naval en la dinámica política nacional, en especial entre 1898 y 1908 cuando el movimiento constituyó un factor de primera importancia.

---

schen' Schule", *Geschichte und Gesellschaft*, 4, 1978, 108-119 y H. A. Winkler, "Review of the book Reshaping the German Right: Radical Nationalism and Political Change after Bismarck by Geoff Eley", *The Journal of Modern History*, 54:1, Mar. 1982, 172.

15. *The German Navy League in German Politics, 1898-1914*, Ph.D. Thesis, University of Sussex, 1974, 476 p., Inédita, Disponible en EThOS (British Library): <http://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.480651>



**The German Navy League in German Politics, 1898-1914.**

by

**Geoff Eley**

**Sussex University.**

**D.Phil. Thesis.**

**April 1974.**



Fig. 1. Portada de la tesis doctoral (mecnografiada)

La preparación del estudio se basó en un minucioso trabajo de fuentes producto de la consulta de archivos nacionales, provinciales y municipales de veintisiete ciudades en las entonces República Federal y República Democrática Alemanas; colecciones de asociaciones y legados personales; el uso extensivo de treinta y tres diarios y publicaciones periódicas, en parte con originales y en parte en forma de recortes; material publicado como documentos, memorias, discursos y numerosos escritos contemporáneos sobre imperialismo y la marina; junto a una extensa literatura secundaria (más de trescientos títulos) sobre los diversos subcampos de la investigación: la política alemana, el imperialismo, el nacionalismo y populismo, la Marina y la propia Liga Naval.

En base a este sólido –aunque disperso– material, Eley produjo una historia organizacional de la DFV que arrojó nuevas perspectivas sobre la composición, la extensión regional, la estructura interna y el proceso de toma de decisiones de la asociación, situando al movimiento del que formaba parte en un doble contexto: uno estructural, el sistema político durante la época guillermina; y uno histórico, el desarrollo de la tradición conservadora. Su aporte fue tan contundente que uno de sus críticos más severos debió reconocer que «es fácil predecir que durante mucho tiempo no serán necesarios más estudios sobre la Liga Naval. El libro de Eley es obviamente el tratado definitivo sobre esta organización».<sup>16</sup>

## Desafiando la nueva ortodoxia

Esta tesis doctoral fue la base a partir de la cual Geoff Eley desarrolló un sostenido cuestionamiento a la historiografía alemana y norteamericana sobre Alemania. La crítica más general a estos historiadores fue el de haber distorsionado la realidad del *Kaiserreich* representándolo simplemente como el preludio del «Tercer Reich» hitleriano. Si bien no subestimaba la importancia del debate sobre la continuidad en la historia alemana, subrayó la necesidad de precisar su naturaleza. Eley sintetizó esta lectura crítica en su primer artículo publicado en enero de 1974, cuatro meses antes de defender su tesis.<sup>17</sup> Discutía la aplicación de la idea de *Sammlungspolitik* para el ciclo 1871-1918, puesto que el énfasis en la unidad temática durante esas décadas producía una imagen de inmutabilidad en las relaciones de poder dentro del sistema político antes que atender a su complejidad interna. Esa idea, derivada de la tesis de Kehr sobre el primado de la política interna en la configuración del expansionismo alemán, condujo al desarrollo de otros conceptos emparentados como el de imperialismo social, aplicado muy laxamente a la política del ministro Miquel y, en general, a todo el periodo 1890-1918.

Este último concepto siguió ocupándolo durante la etapa inmediatamente posterior a su graduación, procurando avanzar en un plano más teórico. En 1976 apareció su contribución en una obra colectiva dirigida por Joachim Radkau e Imanuel Geiss en la cual llamaba la

---

16. Winkler, *Review... op. cit.*, 170.

17. ««Sammlungspolitik», Social Imperialism and the Navy Law of 1898», *Militär-geschichtliche Mitteilungen*, 15:1, Januar 1974, 29–63, doi: 10.1524/mgzs.1974.15.1.29.

atención sobre la pluralidad de sentidos que el imperialismo había tenido en la realidad histórica alemana y, por tanto, la dificultad de reducirlo como lo hacían Wehler y sus seguidores a una herramienta legitimadora (función integradora) ante una discrepancia entre estructura económico-social («avanzada») y sistema político («arcaico»).<sup>18</sup>

Al mismo tiempo publicó un artículo en la flamante revista *Social History* en el que realizaba una historia conceptual del término «imperialismo social», evidenciando sus orígenes marxistas y poniendo de relieve cómo la historiografía alemana, influida por la teoría social norteamericana, había desvirtuado su sentido original hasta convertirlo en una categoría funcionalista, recayendo –paradójicamente– en las limitaciones heurísticas que por entonces pesaban sobre el marxismo «vulgar». <sup>19</sup> Coincidió así con la declaración de principios de esa revista: «La historia social debe ser a la vez iconoclasta, corrosiva de las explicaciones recibidas; creativa en producir nuevos conceptos e idear nuevos métodos; y agresiva, alentando incursiones en todos los campos del análisis histórico». <sup>20</sup>

Su énfasis en la especificidad lo llevó a cuestionar el modo en que estos historiadores habían descrito el nacionalismo bajo el Imperio Alemán. Apoyado en las producciones recientes de Eric Hobsbawm y Tom Nairn, consideraba que el movimiento naval y el entusiasmo por él desatado no podían entenderse desde una perspectiva analítica que enfocara el nacionalismo como una mera herramienta de manipulación ideológica. Por el contrario, Eley consideraba ese movimiento como la genuina expresión de sentimientos populares, un tipo de populismo de derechas que en sus formas y contenido había manifestado un carácter marcadamente antigubernamental. Por ello, antes que una instrumentación de ciertas elites de poder, la Liga de la Marina había sido un vehículo de transformación general y radicalización del estilo de la política conservadora, proporcionando nuevas técnicas de agitación e introduciendo cambios discursivos que interpelaban a otros sectores sociales. El proceso fue sumamente complejo dada la vigorosa resistencia del *establishment* conservador a abrir sus filas a nuevos estratos sociales y componentes ideológicos.

En opinión de Eley la historia de la DFV, en especial entre 1898 y 1908, ofrecía al historiador un microcosmos para considerar la lucha entre conservadores tradicionales y radicales, una tensión que tendría nuevos episodios una vez concluida la Gran Guerra. Pero, antes que sostener la continuidad entre el nacionalismo radical del último cuarto del siglo XIX con aquel del periodo de entreguerras, Eley intentó especificar los diversos contextos de acción política comprendiendo su capacidad de adaptación/actualización en un contexto de profundas transformaciones económicas y sociales. De esta forma expuso la heterogeneidad

---

18. “Social Imperialism in Germany: Reformist Synthesis or Reactionary Sleight of Hand”, en Joachim Radkau and Imanuel Geiss (eds.), *Imperialismus im 20. Jahrhundert. Gedenkschrift für Georg W. F. Hallgarten*, München, 1976, 71-86, republicado en Geoff Eley 1986, cap. 6.

19. “Defining social imperialism: use and abuse of an idea”, *Social History*, 1:3, Oct. 1976, 265-290, doi: 10.1080/03071027608567379.

20. Editorial, *Social History*, 1:1, January 1976, 1-3, en: <http://www.jstor.org/stable/4284596>.

y el dinamismo de la tradición del conservatismo alemán antes que postular una secuencia teleológica entre 1860 y 1945.<sup>21</sup>

Así, el pensamiento de Eley durante la segunda parte de los años 1970 parece desarrollarse en un doble nivel de análisis, simultáneo y complementario. El primero, a través del cual indagó los conflictos y contradicciones en la política de la derecha, se materializó en 1980 con la publicación de su *opera prima* titulada *Remodelando la derecha alemana: nacionalismo radical y cambio político después de Bismarck*, una versión en parte abreviada y en parte ampliada de su tesis doctoral inédita.<sup>22</sup> Reunía allí capítulos que sintetizaban sus aportes sobre la historia de la Liga Naval e incorporaba nuevos desarrollos tendientes a comparar esa institución con otros grupos nacionalistas contemporáneos. Esta pesquisa proporcionó los fundamentos para un segundo nivel de indagación, de índole historiográfica, a través del cual comenzó a sistematizar un cuestionamiento general a la representación dominante del Imperio y de su lugar en la historia alemana, crítica que venía presentado bajo la modalidad de recensiones y de artículos específicos publicados en *Historical Journal* y en *Social History*.<sup>23</sup>

Estas elaboraciones críticas confluyeron programáticamente en el libro titulado *Mitos de la historiografía alemana: la fallida revolución burguesa de 1848*, publicado en ese mismo año de 1980 en idioma alemán en coautoría con David Blackbourn. Este libro, que reunía dos extensos ensayos redactados por cada autor desde mediados de la década de 1970, los catapultaría al centro de la escena historiográfica al desafiar la ortodoxia en la historia social alemana conocida como la tesis del *Sonderweg*.<sup>24</sup>

La idea del camino especial alemán a la modernidad expresaba un argumento general sobre el curso de la historia alemana desde mediados del siglo XIX hasta el ascenso y toma del poder por los nacionalsocialistas.<sup>25</sup> Hacía hincapié en las «peculiaridades del desarrollo histórico alemán», es decir, la forma en que ese país había alcanzado su modernización y

---

21. Véase por ejemplo su artículo “Reshaping the right: radical nationalism and the German Navy League, 1898-1908”, *Historical Journal*, 21:2, Jun. 1978, 327-54, <https://www.jstor.org/stable/2638263>. Sobre el aspecto más general del conservatismo véase su contribución al libro de otro importante historiador británico de su generación especializado en historia alemana, “The Wilhelmine Right: How It Changed”, en R. J. Evans (ed.), *Society and Politics in Wilhelmine Germany*, London, 1978, 112-135, republicado como “The German Right, 1860-1945: How It Changed” en Geoff Eley, 1986, cap. 9.

22. *Reshaping the German Right: Radical Nationalism and Political Change After Bismarck*, New Haven and London, 1980, 387 p.

23. El primero y más importante fue “Memories of under-development: social history in Germany”, *Social History*, 2:6, Oct. 1977, 785-791, doi: 10.1080/03071027708567409, seguido del ensayo de revisión bibliográfica “Capitalism and the Wilhelmine State: Industrial Growth and Political Backwardness in recent German historiography, 1890-1918”, *Historical Journal*, 21:3, Sept. 1978, 737-750, doi: 10.1017/S0018246X00019877.

24. D. Blackbourn y G. Eley, *Mythen deutscher Geschichtsschreibung: die gescheiterte bürgerliche Revolution von 1848*, Frankfurt/M., 1980, 139 p. reeditado en 1984 en inglés como *The Peculiarities of German History. Bourgeois Society and Politics in Nineteenth-Century Germany*, 2º ed. ampliada, Oxford, 1984, 300 p.

25. B. Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Boston, 1966 [Ed. esp.: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, 2002].

habitualmente iba acompañado de un arsenal de adjetivaciones con el que se juzgaba aquel derrotero histórico. La formación «tardía» de su estado nacional unificado había sido producto de la acción de las «viejas» elites terratenientes, de la burocracia y el militarismo prusiano antes que la acción revolucionaria de una burguesía auto-consciente de sus intereses y valores (liberales, republicanos, democráticos). El «fracaso» de la burguesía alemana de 1848 en construir un estado a su imagen y semejanza y su aceptación *a posteriori* de un lugar social y político de segundo orden, impidió el desarrollo de una tradición liberal vernácula y tuvo como efecto una incapacidad estructural para dar un hogar a la democracia política.<sup>26</sup> El «pecado original» fue haber sostenido el predominio de las estructuras y estratos sociales «arcaicos» antes que tender a su derrumbamiento y superación por formas «modernas», tal como lo habían conseguido sus pares británicos, franceses o norteamericanos. A causa de ello se estructuró una sociedad caracterizada por una disonancia entre una economía altamente avanzada y un sistema político con predominio de estructuras y valores tradicionales. Allí se encontraba la clave, retomando las tesis de Fischer, para establecer la conexión estructural y de largo plazo entre Bismarck y Hitler.

Este argumento le parecía a Eley profundamente antihistórico e ideológicamente sesgado. El capítulo que redactó para ese libro se tituló *El modelo británico y el camino alemán: repensando el curso de la historia alemana antes de 1914* y a lo largo de su exposición repasó la caracterización del pasado alemán efectuada por la historiografía alemana, la liberal tanto como la marxista, y aquello que se calificaba como «sus peculiaridades». Pasó luego a sostener una crítica fundamental a la noción misma de revolución burguesa y a su aplicación como parámetro de desarrollo correcto o esperable a la hora de evaluar el transcurso de otros casos nacionales. Creía que allí había un doble error: sobreestimar la pureza del modelo, difícilmente aplicable incluso en los casos representativos (Francia y Gran Bretaña), y la creencia de que la burguesía tendía naturalmente a un tipo específico de construcción política e ideológica, a saber: el sistema parlamentario-democrático basado en una ideología liberal. Si prescindimos de esta expectativa, señalaba Eley, podemos estar tranquilos de ver la historia tal cual fue y reponer la complejidad de la política burguesa finisecular y de las variantes específicas desarrolladas por cada país, en función del desarrollo de sus estructuras económicas y sociales. Se servía para ello de las producciones de la historiografía francesa y de la marxista británica del momento,<sup>27</sup> entre la que se contaba el análisis de Perry Anderson sobre la noción de revolución burguesa en el pensamiento de Marx. Si, como señalaba Anderson, «la revolución burguesa, sin excepción, nace bastarda» la idea ampliamente aceptada del 1848 alemán como revolución burguesa fallida perdía solidez.<sup>28</sup>

26. Véase un ejemplo de este argumento en F. R. Stern, *The Failure Of Illiberalism*, London, 1972.

27. Eley exploró algunas de esas producciones en su contribución a una importante publicación coordinada por G. G. Iggers y H. T. Parker, “Some Recent Tendencies of Social History”, in *International Handbook of Historiography: Contemporary Research and Theory*, Westport, Conn., 1979, 55-70.

28. P. Anderson, “The Notion of Bourgeois Revolution” (1976), en *English Questions*, Londo, 1992, 6 [Ed. esp.: *La noción de revolución burguesa en Marx*, Disponible en [www.anticapitalistas.org](http://www.anticapitalistas.org)].

En consecuencia, sostuvo que los historiadores habían sobredimensionado la importancia de las tradiciones preindustriales, en general, y de la aristocracia terrateniente prusiana en particular, amplificando artificialmente el abismo político entre Alemania y las democracias occidentales.<sup>29</sup> Enfatizaba, en cambio, el carácter burgués de la sociedad alemana finisecular y ello volvía necesario, por tanto, discutir cómo la burguesía dominaba bajo el sistema capitalista. Lo que estaba en juego, a fin de cuentas, era la pregunta por la relación entre el sistema capitalista y la política/ideología en la historia contemporánea y las razones por las que la historia social sistemáticamente menospreciaba ese nivel de análisis.<sup>30</sup>

En este punto las ya mencionadas vías histórica e historiográfica, que distinguieron su trayectoria intelectual durante la segunda mitad de la década, convergieron con una tercera de índole teórica: la influencia del marxismo en su pensamiento. Si al convertirse en historiador se había visto decididamente influenciado por el marxismo,<sup>31</sup> ese influjo no fue un proceso simple ni unívoco. Su acceso a las ideas marxistas se dio más «sobre la marcha, recopilando la teoría a la carrera» que por ascendente familiar, participación en el Partido Comunista o como fruto de una lectura sistemática de las obras de Marx y Engels. Junto con la influencia de los lenguajes políticos del movimiento estudiantil de 1968 –del que, como vimos, formó parte– y de su propia actividad política, su conocimiento de la teoría marxista provino de la lectura atenta de los historiadores marxistas británicos (Eric Hobsbawm, George Rudé, Edward P. Thompson, Christopher Hill).

Aprendió a pensar como un marxista estimulado por la posibilidad que este cuerpo teórico le ofrecía para ubicar «acontecimientos en un mapa histórico más amplio» que el ofrecido por el empirismo abstracto de la academia y su rechazo a la aplicación de teoría en la disciplina. La reivindicación del marxismo de ser la ciencia de la sociedad y su compromiso materialista con la primacía de las determinaciones sociales, es decir, la capacidad analítica del materialismo marxista fundado entonces en la metáfora base y superestructura, tiñó de optimismo su formación intelectual.<sup>32</sup>

Sin embargo, «en el momento en el que yo adquiriría una perspectiva marxista clásica, los debates marxistas más importantes ya estaban escapando de las viejas interpretaciones fundadas en la metáfora de base y superestructura».<sup>33</sup> La efervescencia política de los años 1960, tanto en Europa occidental como oriental, el acceso a la teoría de los marxistas europeos continentales, traducidos ahora en forma sistemática al inglés, y la crítica cultural de la *New Left* británica devenida pronto en el nuevo campo de los estudios culturales, originaron

29. Véase por ejemplo su “Review of the book *The Persistence of the Old Regime: Europe to the Great War* by Arno J. Mayer”, *The Journal of Modern History*, 54:1, Mar. 1982, 95-99.

30. G. Eley y K. Nield, “Why does social history ignore politics?”, *Social History*, 5:2, May 1980, 249-271, doi: 10.1080/03071028008567479. La colaboración entre ambos autores prosiguió durante años y se plasmó en el libro *The Future of Class in History: What’s Left of the Social?*, Ann Arbor, 2007, 272 p. [Ed. esp.: *El futuro de la clase en la historia. Qué queda de lo social?*, Valencia, 2010, 243 p.].

31. Eley, *Una línea... op. cit.*, 41.

32. Eley, *Una línea... op. cit.*, 44.

33. Eley, *Una línea... op. cit.*, 54.



una renovación filosófica del pensamiento marxista que condujo a una ruptura con el determinismo y a una decidida confrontación con las cuestiones de conciencia y subjetividad.

En esa transformación jugaron un rol importante los escritos heterodoxos de Antonio Gramsci, novedades teóricas anticipadas desde mediados de los años 1960 por los trabajos de Eugene D. Genovese y, muy especialmente, por el materialismo cultural de Raymond Williams, cuyo proyecto de abrir el marxismo a formas más complejas de análisis cultural fue clave para romper con las interpretaciones deterministas y funcionalistas de la relación entre cultura e intereses sociales (economía).

Este escenario fue el catalizador de una emergente historial social a principios de la década de 1970 de la que Eley formó parte: «tomando como modelo práctico a los historiadores marxistas más veteranos, mientras aprendíamos de los nuevos debates, mi propia generación de historiadores izquierdistas nos enfrentamos inicialmente a la teoría de una manera ecléctica y encajada».<sup>34</sup> Esto coincidió con el inicio de sus estudios doctorales en Sussex, momento en que pudo dedicarse de manera más metódica al estudio de las obras de los clásicos, descubrió a los marxistas occidentales y tomó contacto regular con la publicación socialista *New Left Review* y con los autores de la segunda Nueva Izquierda británica.<sup>35</sup>

Como ya hemos apuntado, esas discusiones iluminaron sus preguntas e influyeron decisivamente en el modo de abordar su objeto de estudio, explorando aspectos que los historiadores del pasado alemán no habían atendido o lo habían hecho en forma insuficiente. La inmersión en tareas de investigación histórica durante su posgrado postergó la exploración teórica que recién pudo retomar en la segunda mitad de 1974, provisto de una base empírica extraordinaria y beneficiado por los últimos debates dentro del marxismo que, *vía* la recuperación del manantial gramsciano, abrieron nuevas perspectivas teóricas para reflexionar sobre la relación entre política e ideología.<sup>36</sup>

---

34. Eley, *Una línea... op. cit.*, 55.

35. Dos publicaciones de Perry Anderson son útiles para explorar esta nueva configuración intelectual del marxismo británico, en especial sus *Consideraciones* cuyo texto fue redactado a principios de 1974. P. Anderson, “Components of the national culture”, *New Left Review*, 50, jul-ago 1968 [Ed. esp.: *La cultura represiva: elementos de la cultura nacional británica*, Barcelona, 1977] y *Considerations on Western Marxism*, London, 1976 [Ed. esp.: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, 1979]. Sobre la llegada de la tradición marxista continental a Gran Bretaña, ver el posterior ensayo de Eley: “Reading Gramsci in English: Observations on the Reception of Antonio Gramsci in the English speaking World 1957-82”, *European History Quarterly*, 14:4, Oct. 1984, 441-77, doi: 10.1177/026569148401400404.

36. Tres autores son claves en ese proceso: Nicos Poulantzas, Göran Therborn y el argentino Ernesto Laclau. Respecto al primero, véase *Pouvoir politique et classes sociales de l'état capitaliste*, Paris, 1968 [Ed. esp.: *Poder Político y clases sociales en el estado capitalista*, México, 1969; Ed. alem., *Politische Macht und gesellschaftliche Klassen*, Frankfurt am Main, 1974; Ed. ing. *Political Power and Social Classes*, London, 1978] y *Fascisme et dictature, la III<sup>e</sup> Internationale face au fascisme*, Paris, 1970 [Ed. esp. *Fascismo y dictadura: la III Internacional frente al Fascismo*, México, 1971; Ed. alem., *Faschismus und Diktatur. Die Kommunistische Internationale und der Faschismus*, Trikont, 1973; Ed. ing. *Fascism and Dictatorship: The Third International and the Problem of Fascism*, London, 1974]. Es interesante notar la rapidez con que aparecieron en español (1969 y 1971) esas dos importantes obras originalmente publicadas en francés, comparadas con

Partiendo de estos desarrollos teóricos que enriquecían el abordaje de la relación entre cultura, ideología y política en su interrelación con los procesos económicos, Eley avanzó sobre la problematización del problema del poder político y las clases sociales bajo el capitalismo tomando como ejemplo el caso alemán en dos escenarios aún no abordados por él en forma sistemática: el proceso de unificación estatal y el periodo de entreguerras. Esa preocupación por devolver a los lenguajes políticos su relevancia en la comprensión de los procesos históricos fue una agenda compartida con otros historiadores de renombre, tales como Raphael Samuel y Gareth Stedman Jones con quienes colaboró en una publicación conjunta.<sup>37</sup>

Podemos afirmar que los aportes historiográficos sobre el tema conocieron un cierre parcial en 1986 con el libro *De la unificación al nazismo. Reinterpretando el pasado alemán*, obra que reunió las diez piezas fundamentales de su argumento aparecidas desde 1974 a 1984 como contribuciones a obras colectivas o en forma de artículos para revistas especializadas. En ese sentido sus continuas polémicas contra las interpretaciones unidimensionales de la continuidad en la historia alemana ofrecieron un valioso contrapunto a las perspectivas más simplistas sobre la historia alemana entre 1871 y 1918.<sup>38</sup>

---

las ediciones alemana (1974 y 1973) e inglesa (1973 y 1974), pese a que el autor había efectuado tempranas contribuciones a la *New Left Review* (1967, 1969 y 1973), artículos éstos leídos por Eley. El intercambio de artículos críticos entre Poulantzas y Ralph Miliband entre 1969 y 1970 en las hojas de esa revista fue republicado en R. Blackburn (ed.), *Ideology in Social Science: Readings in Critical Social Theory*, London, 1972 [Ed. esp.: *Ideología y ciencias sociales*, Barcelona, 1977]. Respecto al segundo véase G. Therborn, “The Rule of Capital and the Rise of Democracy”, *New Left Review*, 103, 1977, 2-42, y “What Does the Ruling Class do When it Rules?: State Apparatuses and State Power under Feudalism, Capitalism and Socialism”, London, 1978. [Ed. esp. ¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo, México, 1982]. Sobre el último véase E. Laclau, “The Specificity of the Political: around the Poulantzas-Miliband Debate”, *Economy and Society*, 5:1, February 1975, 87-110 (doi: 10.1080/03085147500000002) y *Politics and Ideology in Marxist Theory. Capitalism-Fascism-Populism*, London, 1977 [Ed. Esp. *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*, México, 1978].

37. “State Formation, Nationalism and Political Culture: Some Thoughts on the Unification of Germany”, R. Samuel and G. S. Jones (eds.), *Culture, Ideology and Politics. Essays for Eric Hobsbawm*, London, 1983, 277-301, republicado en Geoff Eley 1986, cap. 3. y “What produces Facism: Pre-Industrial Traditions or a Crisis of the Capitalist State?”, *Politics and Society*, 12:3, Jan. 1983, 53-82, doi: 10.1177/003232928301200302, republicado en Geoff Eley 1986, cap. 10.

38. *From Unification to Nazism. Reinterpreting the German Past*, Boston, 1986, 290 p. En sentido estricto, la publicación sobre esta problemática conoció un nuevo episodio con la aparición en 1991, al calor de los acontecimientos producidos por la caída del Muro de Berlín y el proceso de re-unificación, de un nuevo libro sobre el tema de la continuidad así como la reedición (con nueva introducción) de su obra histórica de 1980. Sin embargo el contexto historiográfico ya era totalmente diferente al de principios de la década de 1980. Véase *Wilhelminismus, Nationalismus, Faschismus. Zur historischen Kontinuität in Deutschland*, Münster, 1991, 302 p. y *Reshaping the German Right. Radical Nationalism and Political Change after Bismarck. With a New Introduction*, Ann Arbor, 1991, xxvi + 393 p.



## Primeros hitos de una «línea torcida»

Si consideramos a la historia social como una forma de hacer historia en la que los conceptos de clase, estructura y procesos desplazan a la tradicional *histoire événementielle* la pregunta permanece abierta: ¿Fue el joven Geoff Eley un historiador social? ¿Se mantuvo dentro de los límites de este subcampo o los traspasó? Este trabajo se propuso recorrer la primera década de su producción para subrayar el modo en que su formación y práctica profesional inicial, bajo el triple influjo de la efervescencia política de la generación de 1968, de las producciones de los historiadores marxistas británicos y de la renovación de la teoría marxista, redundaron en una renovada forma de leer el pasado alemán. Al apreciar cómo definió su tema, qué tipo de fuentes utilizó, qué problemas conceptuales y metodológicos abordó su producción y qué alternativas propició, creemos reconocer el despliegue de una labor historiográfica que, partiendo de críticas puntuales, condujo a un cuestionamiento general del modo en que la nueva ortodoxia comprendía el lugar del *Kaiserreich* dentro de la historia alemana.

En la construcción de su perspectiva jugó un rol destacado el interés por lo social que lo condujo a preocuparse por la naturaleza de lo político en la historia, coincidiendo con el balance crítico realizado por Eric Hobsbawm sobre la forma en que la historia social había abordado hasta allí la relación entre las clases sociales y la política. En línea con su formación thompsoniana, trasladó un tema de la diplomacia al campo de las prácticas políticas de los sectores populares, encontrándose con el problema de la configuración social de los perfiles ideológicos.

Resituando la pregunta por la continuidad en la historia alemana en ese nivel de análisis pudo identificar las formas concretas en que se gestó la ideología nacionalista y puntualizar sus constantes transformaciones, tanto antes como después de la Primera Guerra Mundial. Desarrolló así una temprana sensibilidad por la historicidad de la cultura/ideología, un problema que la nueva ciencia social histórica alemana –bajo la influencia de esquemas liberal-funcionalistas– había descuidado tanto como la historiografía marxista «vulgar». Así, exploró las cuestiones dilemáticas de la disciplina (ser y consciencia, vida material y subjetividad, estructura y agencia) partiendo de materiales históricos concretos, de una atención constante a las producciones de las ciencias sociales y apoyándose en los debates al interior de la tradición marxista.

Tratando de conseguir una mejor forma de representar la relación histórica entre la sociedad y las clases sociales con las cuestiones de ideología, conciencia y subjetividad, puso en valor el campo de la política anticipando la crisis de la historia social y los desacuerdos, muchas veces agrios, entre los historiadores sociales y culturales que caracterizarían las décadas de 1980 y 1990. Esas fueron las vías por las que él mismo transitó del *optimismo* a la *desilusión* respecto al proyecto de la historia social. El cambio hacia distintas variantes de la historia cultural que marcó a la historiografía occidental desde mediados de la década de 1980 ofreció, en su opinión, enormes posibilidades de crecimiento del espacio imaginativo y epistemológico, más allá la influencia de la sociedad y de lo social. Sin embargo, sostuvo desde el principio una comprensión integral de los procesos históricos sin prescindir o privilegiar una dimensión sobre otra. Citando a Bertolt Brecht, «[c]uando hay obstáculos, la distancia más corta entre dos puntos es una línea torcida», sostuvo en su libro autobiográfico la

necesidad de rechazar cualquier división polarizada entre «lo social» y «lo cultural».<sup>39</sup> Hemos considerado que ese perfil se vislumbra ya en sus primeros escritos de allí la importancia de releerlos en la medida en que prefiguran elaboraciones posteriores que convertirían a Eley en uno de los historiadores más destacados de la actualidad.



Fig. 2 Geoff Eley (Créditos: <http://europeanstudies.as.virginia.edu>)

---

39. Al respecto remitimos a la tercer y cuarta parte de su reciente libro *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad* (117-271), citado en nota 2 de este trabajo. Un comentario aún más reciente puede encontrarse en la entrevista „No Need to Choose: History from Above, History from Below“, *Viewpoint Magazine*, June 2014.